

Políticas de la alegría y afirmación de la vida: Éticas, estéticas y afectividades colectivas

Presentación

En este número de *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, proponemos que los artículos reunidos sean una invitación a reflexionar sobre el cuidado y la procuración de la vida, así como la reinención de la alegría y de lo común. Ante la crisis civilizatoria que ha afianzado las expresiones del autoritarismo, la insistente presencia de la guerra y la violencia, la perpetuación de discursos de odio y hostilidad, la amenaza y el miedo, nos interesó poner atención en las prácticas sociales como afirmaciones vitales que derivan de aquellos procesos de subjetivación que han puesto en juego diversas formas creativas que, desde lo ético, lo estético y lo político, catalizan modos de la afectividad colectiva como apertura y potencia de la existencia.

En ese sentido, este número propone un acercamiento al horizonte de prácticas y reflexiones que experimentan otras formas de relación con el poder, alternativas quizás a los modos de oposición o denuncia explícita. Con *Políticas de la alegría y afirmación de la vida* no pretendemos ningún de juicio de valor sobre los movimientos o las luchas que recurren a la acción antagónica y confrontación directa para encarar la violencia de las instituciones y las condiciones materiales de las injusticias y opresiones en nuestras sociedades, sin embargo, nos ha parecido importante visitar experiencias que construyen, no sin dificultades, múltiples condiciones de posibilidad para lo político, es decir, para participar de la continua recreación de eso que llamamos “el mundo”.

Al explorar éticas de cuidado colectivo, estéticas y afectividades creativas, así como procesos de subjetivación en apuestas por lo común, intentamos construir resonancias con una ruta de pensamiento y experiencia que reconoce los límites de la condición humana, asume la incertidumbre que configura la vida y reivindica la inter-

dependencia. En las coordenadas no dualistas de la filosofía y psicología crítica que articulan la razón y los afectos, recuperamos la dimensión política de la alegría que, en la tradición de Baruch Spinoza tiene que ver con la potencia de obrar, la posibilidad de accionar, de afectar y, sobre todo, de verse afectado; por este último motivo, debemos subrayar que la alegría tiene que ver con la transformación y el devenir permanente del sujeto y no con una suerte de optimismo esperanzador.

Los artículos aquí reunidos dan cuenta de ello, se refieren a la constitución de subjetividades que, frente a la precarización de la existencia, afirman, de acuerdo con sus posibilidades, otros modos de vida. Si retomamos a Tzvetan Todorov, no necesariamente se trata de “espíritus heroicos” que actúan por convicción consciente, que aspiran a controlar sus condiciones o que siguen reglas y prescripciones claramente definidas, más bien observamos “acciones de cuidado” de lo común y de la otredad; entendidas como formas de sobrevivencia frente a la violencia y el despojo. En lugar de activismos políticos e identidades colectivas fuerte y tradicionalmente consolidadas, encontramos experiencias animadas por lo que puede ser posible desde los vínculos afectivos que acogen la alteridad y reconocen la propia vulnerabilidad.

Al convocar a experiencias éticas y estéticas que afirman la vida, buscamos dar cuenta de los modos en que se politiza agónicamente el malestar. Frente a un mundo habitado por la muerte y el dolor, no se trata de promover la felicidad personal o de sonreír mediante técnicas de autorregulación emocional que dejan intactas las condiciones que producen la incomodidad; por el contrario, hemos querido referirnos a las potencias político afectivas involucradas en interesantes procesos de subjetivación que alteran, tal vez discretamente, los contextos y a las comunidades.

Al asumir la complejidad de los temas abordados y la articulación que puede observarse en los debates propuestos, hemos organizado la línea temática en tres ámbitos de resistencia creativa en los que se tejen las experiencias y reflexiones que de forma generosa han compartido lxs autorxs:

Tramas del cuidado y afirmación de la vida en contextos de violencia y despojo. Cuerpos, comunidades y territorios entre la fragilidad y la resistencia

El conjunto de estos trabajos comparte experiencias y reflexiones en las que la existencia se sostiene y se rehace en contextos marcados por la guerra, la violencia criminal, el despojo territorial, la vigilancia estatal y la exclusión radical. En las prácticas de creación comunitaria impulsadas por mujeres en Tierra Caliente, Michoacán, se observa que en lugar de la confrontación directa utilizada como una estrategia de las llamadas autodefensas, estas mujeres han aprendido a cuidar de lxs otrxs en el seno mismo de la violencia. En el caso de las infancias palestinas, las resistencias lúdico–afectivas operan como una trinchera simbólica frente a la ocupación y el exterminio; de acuerdo con lxs autorxs, “transformar el entorno, por medio del juego, el arte, la socialización o el simple acto de permanecer, es un modo radical de existencia frente al intento sistemático de borramiento.” Por otro lado, partiendo del concepto de *communitas* de Roberto Esposito, la teología política y la dimensión crítica de la vida espiritual, se analiza cómo la Comunidad del Cordero configura subjetividades éticas, afectivas y poéticas. En “Afirmación de la vida frente a la vigilancia estatal en el paradigma sociopolítico actual en México” el autor analiza los dispositivos del control estatal instituido en los ámbitos legal y jurídico para exponer la tensión que generan dichos dispositivos ante el encuentro con la ontología relacional de la comunidad *Wixaritari* (huichola). En otra de las rutas de la resistencia creativa, la exploración de la hojarasca y los restos como materia sensible de memoria y cuidado del territorio, delinean distintas formas de imaginar la vida allí donde se ha instaurado de forma sistemática la violencia; se trató de un interesante ejercicio que “nace como una alternativa para comprender los modos de contacto que tiene una comunidad campesina con la tierra en un horizonte de recuperación de la vida cotidiana”. A estas escenas se suma la experiencia de intervención en el contexto de la psicosis, se analiza la re-vinculación posible a partir de los dispositivos de acompañamiento

y conversación que buscan reconstruir lazos, abrir espacios de pertenencia y mantener “un pie en la vida” frente a la pulsión de muerte y el colapso de los vínculos. En todos los casos, la fragilidad —de los cuerpos, los vínculos, los territorios y de la propia inscripción en el lazo social—, no aparece sólo como déficit, sino como condición para la emergencia de formas de hospitalidad, acompañamiento y afirmación de la vida que se oponen a la lógica de la crueldad, la normalización de la muerte y la captura estatal. En estas experiencias del *dossier* proponemos entender el *cuidado* como una práctica política situada, que articula cuerpos, comunidades, territorios y existencias precarizadas en clave de resistencia.

**Feminismos, cuerpxs y territorios: entramados
político-afectivos para la sostenibilidad de la vida.
Luchas situadas, interdependencias y comunes ecofeministas**

El segundo ámbito de resistencias, dirige la atención hacia las luchas y epistemologías feministas que ponen en juego prácticas corporales y territoriales entendidas como experiencias político-afectivas frente a las formas de violencia patriarcal, racista y extractivista. El análisis del acuerpamiento en el Bloque Negro Feminista Mariposas Negras muestra cómo el anonimato, la protección mutua, la rabia y la ternura se entretajan en prácticas colectivas de cuidado que reconocen el cuerpo como territorio político. En “Devenir neozapoteca”, se analizan subjetividades en proceso que desbordan las identidades fijas; a partir de la práctica del cine comunitario y las artes plásticas de dos creativas del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, se propone una reflexión conjunta que cuestiona las categorías fijas de género y etnicidad en un contexto de violencia contra las mujeres y la ocupación de megaproyectos. Para continuar explorando las experiencias de resistencia no antagónicas, es profundamente sugerente la reflexión sobre el colectivo Huerter@s de Colinas de Solymar que articula una sensibilidad ecofeminista en la que el cuidado de lo vivo no humano (semillas, suelo, agua, animales, plantas) y de las relaciones vecina-

les se vuelve condición de sostenibilidad de la existencia; a partir de una metodología de producción narrativa colectiva, las autoras posicionan la interdependencia y las ecologías afectivas como categorías vertebrales en sus análisis.

En su conjunto, estas tres propuestas permiten reflexionar sobre los feminismos no sólo como reivindicación de derechos, sino como producción de comunes corporeizados y territoriales, donde los afectos, las prácticas de cuidado y las alianzas con lo no humano configuran modos de resistencia y de mundo compartido.

Dispositivos estético-comunicacionales, afectividades y políticas de sí. Pedagogías del cuidado, festividades agónicas y prácticas artísticas de subjetivación

El tercer ámbito pone atención en contextos y estrategias –escolares, comunicacionales, museísticos y musicales– que, en tanto dispositivos estético-comunitarios, organizan modos de sentir, de recordar y de relacionarse consigo mismo y con los otros. El proyecto de desescolarización de la experiencia artística en la escuela básica interroga la matriz disciplinaria del aula y propone maniobras lúdicas y corporales que habilitan una pedagogía del cuidado de la sensibilidad y de la creatividad infantil. En otra ruta, el análisis de la campaña de *Susana Distancia* y sus reapropiaciones digitales examina la comunicación institucional sobre el covid-19 como dispositivo que intenta gobernar los cuerpos y los afectos, pero que es reescrito por las audiencias en clave de humor, crítica y ternura, evidenciando una política de los afectos que desborda el diseño estatal. La intervención festiva del “fantasma de la inundación” en un museo del sur argentino reconfigura la memoria de la catástrofe a partir de una festividad agónica que combina juego, duelo y celebración, desplazando las formas monumentales de conmemoración. Finalmente, la crítica a la noción de catarsis en música propone comprender la práctica musical como política de sí, esto es, como trabajo reflexivo y sensible sobre los afectos y el cuerpo. En conjunto, estos textos muestran

cómo los dispositivos estético-comunicacionales no sólo representan la realidad, sino que instituyen regímenes de sensibilidad, posibilidades de cuidado y formas de subjetivación que resultan decisivas para pensar las políticas de la alegría y de la vida en la contemporaneidad.

En la línea de los estudios que reivindican las potencias afectivas de *lo posible*, dispusimos este espacio editorial para la descripción, la reflexión y los análisis de experiencias que han abierto condiciones de posibilidad para lo político como potencias de vida. Ya sea que se trate de “activismos gozosos”, de “militancias alegres”, de “luchas agónico festivas” que precipitan otros mundos posibles, se logró reunir manuscritos que se aproximan a los horizontes de movimientos sociales, experiencias comunitarias, encuentros barriales o comunitarios que apuestan por relaciones de encuentro, confianza, consideración y cuidado mutuo como acontecimientos y redefinición de las subjetividades.

M. Adriana Soto Martínez
Emma Hernández Rodríguez
Emiliano García Canal